

¿Qué pasos podemos emprender para evitar ser totalmente cómplices de la reproducción del orden social dominante?

¿Cuáles son algunas de las condiciones necesarias para una terapia que sea sensible a las políticas de género, a las de dominación heterosexual o a las de raza y cultura, de clase y orientación sexual?

¿Cómo interactuar con las personas para ayudarlas a identificar, abrazar y honrar su resistencia frente a aquellos actos de individualismo en los que la cultura moderna dominante les incita a involucrarse mediante sus conocimientos y prácticas de poder?

¿Cómo subvertir las jerarquías de saber que privilegian el conocimiento profesional y abrir nuevas posibilidades para disentir?

“Mi compromiso con la metáfora narrativa vino de mi decisión de buscar prácticas que no sean normativas. Me refiero a las prácticas que no refuerzan ni reproducen las formas de vida valoradas por la cultura dominante sin cuestionarlas —esas formas de ser en el mundo, consideradas ‘reales’, ‘apropiadas’, ‘sanas’ y demás.

Creo que la metáfora narrativa abre un terreno muy fértil para este proyecto, infinito.”

Michael White



MICHAEL WHITE (1948-2008) es uno de los fundadores de lo que hoy conocemos como terapia narrativa. Durante gran parte de su carrera co-dirigió el *Dulwich Centre* en Adelaida, Australia, donde publicó la mayor parte de su obra. A finales de su vida fundó un nuevo proyecto: *Adelaide Narrative Therapy Centre*, hoy llamado *Narrative Practices Adelaide*. Fue co-autor, con David Epston, del texto fundacional de las prácticas narrativas: *Medios narrativos para fines terapéuticos*, entre otras obras fundamentales de la terapia narrativa. Michael White siempre se identificó como un colaborador más en el desarrollo de estas ideas y prácticas, como parte de una comunidad de personas que contribuyeron al desarrollo de las mismas y siempre mantuvo viva la curiosidad por conocer y contribuir con desarrollos locales de la práctica narrativa.

MICHAEL
WHITE

PRÁCTICA NARRATIVA *La conversación continua*

PRÁCTICA NARRATIVA

La conversación continua

MICHAEL WHITE



Pranas



colectivo
Prácticas Narrativas



Pranas
Ediciones

ISBN 978-956-9719-00-4



9 789569 719004

PRÁCTICA NARRATIVA

PRÁCTICA NARRATIVA

La conversación continua

MICHAEL WHITE

Editado por David Denborough

Prefacio
Jill Freedman

Introducción
David Epston

Epílogo
Cheryl White

Palabras finales y agradecimientos
Cheryl White

Título del original en inglés: *Narrative practice. Continuing the conversations*

Copyright © 2011 by Cheryl White and Penny White

Preface and Introduction copyright © 2011

by W. W. Norton & Company, Inc.

Epilogue, Postscript, and Acknowledgment copyright © 2011

by Cheryl White

All rights reserved

Traducción: Marina González Gutiérrez

Revisión técnica: Alfonso Díaz Smith, Marcela Estrada Vega,

Marina González Gutiérrez, Ítalo Latorre-Gentoso,

Carolina Letelier Astorga

Coordinación editorial: Amandine Semat

Edición: Mónica Nepote, Ramón Vera Herrera

Diseño de portada y diagramación: Gabriela Díaz, Javier Alcaraz

Primera edición: septiembre de 2015, Santiago de Chile

© de todas las ediciones en castellano, PRANAS Chile Ediciones

PRANAS Chile Ediciones es una editorial independiente,

ubicada en Santiago de Chile

pranas@pranaschile.org

pranaschile.org

Esta edición fue desarrollada en colaboración con el

Colectivo de Prácticas Narrativas, México

info@colectivo.org.mx

colectivo.org.mx

ISBN: 978-956-9719-00-4

Impreso en Chile y México – *Printed in Chile and Mexico*

CAPÍTULO 10

Involucramientos con el suicidio

Se ha escrito mucho sobre el trabajo con personas que tienen tendencias suicidas. Este capítulo no trata de esto, sino del trabajo con la familia, las amistades, los vecinos y la gente cercana de las personas que se quitan la vida. Este capítulo aborda el manto de silencio que cubre los actos deliberados de las personas que se quitan la vida. Durante muchos años, me han consultado muchas personas que perdieron a una amistad o a alguien de su familia debido al suicidio. Normalmente, la persona que se quita la vida se vuelve invisible y a las demás personas les cuesta mencionarla. Un manto de silencio cubre los detalles de su vida. Muy a menudo el suicidio se vuelve algo vergonzoso. El suicidio se totaliza, a pesar del hecho de que es una decisión tomada en contextos muy diversos, y que es resultado de un universo de consideraciones. Rara vez se valoran los significados con los que se involucra la persona que se quita la vida. Valorar estos significados no implica celebrar el suicidio. No rompe con el lamento de que las cosas debieron ser diferentes. No significa resignarse a la idea de que ese acto era necesario. No retrocede en los esfuerzos por prestarle atención a la política que busca una vida donde se amplíen las opciones con que cuentan las personas. En cambio, la tarea tendría que ser convocar a ceremonias que valoren a la persona que se fue y a las que se quedan.

A la vez que conmemoran la pérdida de la persona, estas ceremonias indagan el significado que tuvo el suicidio para quien lo hizo ya que estos sentidos suelen menospreciarse rutinariamente. Exploran cómo fue que la persona llegó al suicidio. Qué valores, habilidades, requirió. Qué implicaría tomar este tipo de decisión. Este proceso involucra representar la conciencia del suicidio.

De modo significativo, estas ceremonias pueden explorar si el suicidio estaba, de alguna manera, relacionado con lo que la persona valoró a lo largo de su vida. ¿Fueron personas que, en el pasado, fueron capaces de tomar decisiones realmente fuertes y llevarlas a término? Cuando hacemos preguntas para entender lo que la persona requirió para llegar al suicidio (valores, habilidades, etcétera) y cuando lo vinculamos con lo que se sabe de la persona y lo que la ligaba a otras, podemos enlazar el suicidio con lo que se sabe de la persona. Una ceremonia hace posible que los que participan abran paso a la tristeza por las luchas que emprendió la persona, y al mismo tiempo sean conscientes de lo que significó su existencia. Esto puede ayudar a que los seres queridos se sientan vinculados aún con la persona que murió. La transcripción que proponemos a continuación muestra este proceso. La protagoniza Wendy, quien habla de su hijo Ted, que se suicidó.

Wendy: Fue terrible, muy terrible. Y cuando pienso en el niño que fue, recuerdo a un niño brillante y feliz que después tuvo que sufrir todo esto. Y eso es doloroso. Y si pienso en el cáncer y en el terrible tratamiento y en lo valiente que fue, es algo horrible de pensar. Y si pienso en su relación con las drogas, eso es algo terrible de pensar. Esta carga de dolor que él tenía, y luego el hecho de matarse. Eso también es horrible. Así que siento que no tengo ningún lugar a dónde ir.

Michael: Sí. ¿Y sientes que llevas mucho tiempo queriendo hablar de esto?

Wendy: En realidad, la única forma en que he podido sobrellevar esto es bloqueándolo cada vez más. Y lo mejor fue ni pensar en ello. Pero, lo tremendo es que con eso perdí un sentido de conexión con él. Y no quiero hacer eso. Siento que eso es una deslealtad con él, y no quiero hacerlo.

Michael: Sí.

Wendy: Porque casi siempre fue un hijo muy amoroso, y me gustaría poder sentirme conectada con él. He perdido esta conexión, pues está muerto. Tampoco quiero perder todos los años que viví con él. Me parece que no llego a ningún lado.

Michael: ¿Cómo afectó tu vida perder ese sentimiento de conexión? ¿Cómo vives esto?

Wendy: Es una fuerte sensación de vacío para mí.

Michael: Vacío...

Wendy: Y, claro, como madre tienes planes para el futuro, sobre cómo será tu vida con tu hijo. Quieres verlo crecer y ser feliz, y todas esas cosas. Y claro, eso ya se fue.

Michael: Sí...

Wendy: Y, creo, siento, que teníamos muchas dificultades en nuestra relación, incluso mucho antes de que muriera. Yo ya había perdido contacto con él. Si no hubiéramos tenido estos problemas de antes, y hubiera muerto en un accidente de automóvil o algo así, habría sido terrible, pero al menos él habría sido feliz hasta ese momento. Sabes, podría recordarlo así, pero ahora siento que ninguno de mis esfuerzos parece haber sido suficiente. Y entonces, como también perdí contacto con él, creo que su suicidio aumenta mi sensación de fracaso.

Michael: Entonces, para ti ¿el sentimiento de fracaso forma parte del resultado?

Wendy: Bueno, eso creo. Es decir, lógicamente sé que no podía hacer nada más de lo que hice. Lo llevé con los profesionales que le podían ayudar. Los padres y las madres no podemos ser terapeutas para nuestros hijos. Traté

de ponerlo en contacto con la gente, e intenté solamente ser una buena madre para él. Pero ya ni siquiera sé con qué pasado conectarme.

Michael: Sí. En este momento, qué más hay en ese legado para ti. Menciona-te un sentimiento de vacío, un sentimiento de fracaso.

Wendy: Hay una pérdida del futuro. Él solía decir: “Soy bastante cercano a mi mamá”. No vivía en casa, pero éramos cercanos emocionalmente. Y yo esperaba que venciéramos el cáncer y que compartiríamos un buen futuro. Me supongo que el futuro se volvió más importante aún por todos los problemas que hubo en el pasado.

Michael: Sí.

Wendy: Realmente me aferré a ese futuro. Y pienso que quizá por su enfermedad pasé mucho tiempo ayudándole, en muchas cosas prácticas: como llevarlo a sus citas con los médicos, cuidarlo cuando estaba en cama, llevarlo al hospital y todas estas cosas, lo que implicó que muchas de las actividades normales no las hiciéramos. Entonces creo que es difícil para mí pensar en él sin pensar en cuidarlo.

Michael: [*Escribiendo*] Es difícil para ti pensar en él sin pensar en cuidarlo.

Wendy: Y todavía quisiera cuidarlo. Entonces creo que limita lo que puedo hacer, o resulta que mis opciones son limitadas.

Michael: Ayúdame a entender un poco, ¿cómo fue que el suicidio de tu hijo te llevó a pensar que eres un fracaso?. Me gustaría entender tu interpretación del suicidio de tu hijo y cómo llegaste a conectar estas ideas.

Wendy: Él sufrió muchísimo y siento que no lo pude ayudar lo suficiente con ese dolor en su vida. Dadas las circunstancias, si hubiera evitado el suicidio, habríamos tenido más tiempo. Es un sentimiento de no haber sido capaz... de no haberlo podido ayudar lo suficiente.

Michael: [*Escribiendo*] Ayudarlo con su dolor. Entonces es eso y, ¿de alguna manera esto ensombrece todo el cuidado que le diste en todos esos años? ¿De verdad lo ensombrece todo?

Wendy: Hace que todo parezca vano.

Michael: ¿Vano?

Wendy: Bueno, me refiero a que siento que todo fue en vano.

Michael: Sí.

Wendy: Y él vivió físicamente con el cáncer, pero estaba tan abatido que terminó matándose. Qué caso tuvo todo lo que intenté durante esos años.

Michael: Me pregunto cómo fue que se mató. No me refiero a la mecánica de su muerte, sino cómo fue que llegó a eso. ¿Entiendes a lo que me refiero? Es una decisión muy fuerte, y él la tomo el año en que tenía bastante claridad.

Wendy: Ay, sí. Él lo tenía muy claro. Lo primero que pensé cuando lo encontré fue, “quizá pensó que lo rescataría”, porque sabía que iría ese día. Pero después, al hablar con otras personas, unos amigos suyos dijeron: “No lo puedo entender. Parecía tan feliz el fin de semana, habló con la gente, parecía divertirse”. Eso me hizo sentir mejor, porque supe que en verdad lo había decidido y que probablemente esa era la razón por la que estaba más contento y hablaba con todo el mundo. Entonces no sólo fue un impulso del que pensó que lo salvaría.

Michael: Sí.

Wendy: Lo encontré el jueves en la mañana. Alguien vino el miércoles al medio día, y parece que se acababa de tomar las píldoras. Le dijo a su amigo que tenía mucha hambre y que si podía traerle algo para comer, lo que hizo su amigo. Pero también dijo: “Ay, estoy cansado. Realmente necesito dormir”. En ese momento, pudo haber cambiado de opinión y sobrevivir.

Michael: Sí, uy.

Wendy: Entonces, estaba totalmente decidido y...

Michael: ¿Renunció, renunció a la vida? ¿Sí?

Wendy: Y, sabes, tenía mucho dolor por dentro. Creí que podría vivir un par de años más, que todo cambiaría y sería mejor.

Michael: Sí. ¿En el pasado, era una persona que tomaba decisiones y las llevaba a cabo? O, ¿esta fue su primera decisión crucial?

Wendy: Bueno, tuvo que haber estado decidido —creo que cualquier niño que pasa por quimioterapia y cirugía es realmente fuerte. Era dependiente y necesitaba sentirse seguro, pero también les hacía muchas preguntas a los médicos y así, mientras que muchos niños que conocía no lo hacían.

Michael: Entonces, ¿buscaba enfrentar la verdad sobre su enfermedad? ¿Eso y las preguntas, y nunca evitó hablar del tema?

Wendy: Y creo que ocurrió justo en ese punto en que se volvía un poco más mayor.

Michael: ¿De algún modo, no te sorprende reflexionar sobre el poder y la determinación de su decisión?

Wendy: No.

Michael: Y su... ¿cómo dirías, *su valentía* para concretarlo? O, ¿cómo dirías, su...?

Wendy: Creo que era, no sé, creo que fue valentía, de alguna manera. Creo que pensó que vivir esas cosas habría sido peor para él.

Michael: Sí.

Wendy: Y creo que sintió que nos defraudó con ciertas cosas que hizo. Le dijimos: “No es verdad, no te culpamos por haber tomado drogas, y no esperamos que las dejes del todo y que nunca las vuelvas a tomar”. Tratamos de ayudarlo a sentir que no nos defraudaba. Pero creo que pensó que sí.

Michael: Sí.

Wendy: Ojalá lo hubiera convencido de que no.

Michael: ¿Entonces, era evidente que se preocupaba por su hermana y por ti también, porque pensaba que las había decepcionado de alguna forma?

Wendy: Creo que sí. Pienso que sintió que nos había decepcionado, porque soy una persona bastante convencional, supongo, y su hermana también. Y me imagino que quizá hizo algunas cosas que a él tampoco le gustaron.

Michael: Sí.

Wendy: Entonces, también se decepcionó a sí mismo.

Michael: Sí.

Wendy: Y...

Michael: ¿Que transgredió algunos valores que eran importantes para él?

Wendy: Creo que sí.

Michael: Sí.

Wendy: Y, pese al dolor y la presión, quizá sintió que no lo podía cambiar.

Quizá no habría podido vivir una vida diferente.

Michael: Sí.

Wendy: Creo que tuvo una muy buena oportunidad el año pasado.

Michael: Entonces, tuvo una buena oportunidad el año pasado, y luego llegó a la conclusión de que no era suficiente, y que iba a rechazar la vida. Siguió intentando remontar el cáncer y muchas otras experiencias también. Sólo me pregunto si su decisión de terminar con su vida fue respetada por alguien en esos términos.

Wendy: Bueno, yo sí la respeto, aunque me da mucha tristeza.

Michael: Sí.

Wendy: Quiero decir, fue una decisión firme, muy activa de su parte.

Michael: Sí.

Wendy: Y, como dije, creo que su hermana también la respeta, y éramos las personas más importantes para él. Y tenía buenos amigos, que quería y que lo apoyaban mucho.

Michael: Me queda la imagen de un hombre joven que batalló con tantas cosas durante un periodo de su vida. Y que perseveró al punto de mantener obligaciones con los demás. Como dijiste, las obligaciones que sentía respecto a la publicación para niños con cáncer —dijiste que cumplió lo mejor que pudo, ¿me explico? Pienso en el contexto de su vida y siento que luchó bastante al final.

Wendy: Creo que lo intentó mucho el último año.

Michael: Sí.

Wendy: Quizá todavía más por nosotras que por él.

Michael: ¿Entonces lo intentó el último año más por su sentido de lealtad y obligación?

Wendy: Creo que sí. Y siento que me ayuda a ver que dejó ir todo ese dolor.

Michael: Sí.

Wendy: Para que yo no tuviera que cargarlo.

Michael: Sí.

Wendy: Si él ya no lo tiene. Me refiero al dolor de los primeros años, si todo eso ya se fue, si su pena ya se fue, entonces yo no debería cargar con esto. Quizá es como algo que pospongo, trato de seguir cuidándolo y cargo con todo este dolor, pero no tiene caso, realmente. No va a ayudar en nada.

Michael: Me gusta mucho lo que acabas de decir. Me gustaría escribirlo. ¿Lo podrías repetir? Eso de que decidió soltar todo ese dolor. Él tomó esa decisión...

Wendy: Supongo que seguí cargando su dolor.

Michael: Correcto.

Wendy: Y sufriendo por ello. Pero él ya lo soltó. Él ya no tiene dolor. Entonces, quizá ya no debería de cargarlo yo.

Michael: Sí. ¿Si estuviera aquí y te escuchara, cómo crees que respondería? ¿Con lo que sabes de él, piensas que concluiría eso mismo?

Wendy: Creo que sí. Creo que diría, “Sí, no deberías...” —que no debo cargar con este dolor, que no lo ayuda.

Michael: Entonces diría, “sí, mamá”. ¿Qué palabras usaría si estuviera aquí? Era brillante, era...

Wendy: Era muy brillante. Probablemente diría que hice lo mejor que pude, que sus decisiones no tuvieron nada que ver conmigo. Que era su destino, supongo, tener una vida de dolor, y que sólo decidió que ya no quería

vivir más esta situación. Y supongo que para él fue como perder el contacto conmigo y también con su hermana. Es decir, no sé qué creía acerca de lo que pasa después de la muerte. Acostumbraba describirse como alguien que iba a la iglesia “por si acaso”, iba muy de vez en cuando, por si fuera cierto. Pero no creía precisamente en ello, entonces...

Michael: Suena como todo un personaje tu Ted, todo un personaje.

Wendy: Sí, lo era.

Michael: Bien. Entonces, él diría algo como: “Mami, hice lo mejor que pude. Tienes que entender que tomé la decisión de soltar el dolor y por eso no tiene caso que sigas con éste. Y mi decisión no tuvo nada que ver contigo, de hecho fue una decisión que pude tomar cuando me desconecté un poco. Y sabes, decidí dar este paso.” ¿Diría ese tipo de cosas? ¿Te llamaría “mami”?

Wendy: Sí.

Michael: ¿Diría “mami”?

Wendy: Sí.

Michael: “¿Hice lo mejor que pude?”

Wendy: Y en su nota de despedida diría que soy una persona fuerte y que puedo seguir adelante.

Michael: ¿Querría que hicieras el tipo de reconexión que estás haciendo y que quizás volvieras a abrazar algunos de los aspectos más especiales de tu conexión con él?

Wendy: Sí, creo que sí.

Michael: Sí.

Wendy: Estoy segura que sí. Creo que lo difícil es cuando la relación se queda tan atrapada en el trauma. Volver a reflexionar en esta relación aunque...

Michael: Sea doloroso.

Wendy: Bueno, es doloroso, pero también porque estaba muy cargada emocionalmente.

Michael: Sí.

Wendy: No siempre pude darle un sentido.

Michael: Claro.

Wendy: Cuando estaba en el hospital con él, traté de hacer todo lo que podía.

Recuerdo que una vez, estábamos esperando y dejaron el expediente en la habitación y lo leímos —lo que, desde luego, nunca debes hacer. Y había comentarios sobre cómo al principio, cuando lo llevé, estaba mucho más exigente y menos satisfecho con el trabajo que hacían y que se la pasaba exigiendo que hicieran muchos más ajustes que cuando después lo llevó su padre. Mi interpretación al respecto, o la que prefiero, es que me podía decir “me duele” o “ve y pregúntales si lo pueden cambiar”, y yo hacía todas esas cosas.

Michael: Y que podía respetar su propia experiencia sin que lo descalificaran o invisibilizaran las rutinas de los hospitales, que invisibilizan la experiencia de las personas.

Wendy: Pero por un momento me hizo dudar de mí misma. Creo que fue quizá por la típica “culpa de madre” que está presente tan a menudo. Y quizá yo era una persona difícil, en el sentido de que siempre trataba de ser amable y positiva, pero estaba convencida de que él me diría cuando algo le doliera. Y, aunque sólo le doliera un poco, ¿por qué no cuidarlo mejor?

Michael: Sí. Exacto. ¿Pero cuál fue la interpretación del hospital?

Wendy: Creo que pensaron que era una madre difícil. Sentía que me menospreciaban, que menospreciaban a Ted, a su malestar, y también menospreciaban nuestra relación.

Michael: Y así descalificaron *su* voz —para ellos esto sólo tenía que ver contigo, no con la voz propia de Ted. ¿Dirías que esto descalificaba la voz de tu hijo?

Wendy: Sí.

Michael: ¿Y, había algo que menospreciara tu conexión con él?

Wendy: Creo que sí.

Michael: Tenemos que terminar pronto. Sólo quiero que reflexionemos cómo fue para ti esta conversación. ¿Qué pasó en el curso de esta conversación?

Wendy: Me ha ayudado mucho porque me dio otra perspectiva, y me siento un poco más libre de recordar lo que quiero recordar, supongo. Siento que me liberé de la obligación de concentrarme únicamente en el dolor que había en su mundo. Puedo recordar sin descalificar su dolor. Fue horrible, pero no debo seguir cargando con esto. Y ahora también puedo pensar en algunos buenos momentos de su vida. Puedo pensar en algunas de esas cosas. Su energía, su sentido del humor y cosas como esas. No, me ha ayudado mucho. Estoy agradecida.

Michael: Bueno, ¿qué pensamientos te vienen de lo que podría seguir tras esta conversación? Dijiste cosas muy fuertes, como: “Ted decidió soltar el dolor, y no tiene sentido que yo siga cargando con éste. Y él no querría que yo siguiera cargando, y diría, ‘hice lo mejor que pude’”. Y quizá diría: “Sabes, hemos ido mucho más lejos de lo que otra gente hubiera esperado en estas circunstancias, y eso es un testimonio del que no quiero que te desconectes. No quiero decir con esto que no entienda que a ti también te duele mi muerte”. Sólo me pregunto, ¿para ti, qué sigue?

Wendy: Bueno, creo que me va a dar más libertad para recordar los momentos agradables, y estoy segura que su hermana Caitlin va a estar feliz de participar de esto. Ha sido muy comprensiva. La vida de cada una es tan compleja y tiene tantas experiencias al respecto que supongo que podemos decidir lo que queremos recordar. Y creo que él preferiría que lo recordáramos por todo su coraje y su brillo y su belleza y su sentido del humor.

Michael: Y su perseverancia, y...

Wendy: Recuerdo que Caitlin dijo una vez, “¿Y qué tal si Ted no estuviera aquí?”. “Pues no sería muy divertido sin Ted”. Porque él vivió gran parte de su vida “al máximo” —tanto lo bueno como lo malo. Pero lo que sí es

que se entregaba a cada situación en la que se involucraba y la organizaba y le metía energía. Ése sería un bello epitafio, ¿no?

Michael: Me gustaría haber conocido a tu Ted, pero de algún modo lo conocí aquí hoy, ya que evocaste su imagen, y me siento muy triste de que Ted haya pasado por lo que pasó, pero supongo que también supe y entendí muchas otras cosas de lo que representó su existencia. Te agradezco que hayas hablado de él tan libremente y que hayas evocado su imagen como lo hiciste, aunque al principio estabas muy aprensiva. Y si quieres que tengamos otra conversación, me daría mucho gusto volver a verte.

Wendy: Gracias Michael, me gustaría. Veré como voy, porque podría ser útil continuar, y siento que si lo grabara podría revisarlo.

Michael: Y si no podemos vernos pronto, no dudes en escribirme. Déjame saber cómo van las cosas a partir de esta conversación.

Wendy: Sí, creo que abrirá un nuevo camino, eso espero. Siento como si me hubiera quitado un peso de encima.

Michael: ¿Lo sientes, físicamente? ¿Dónde?

Wendy: Me lo quité de los hombros.

Michael: ¿De tus hombros?

Wendy: Sí. Siento que este inmenso dolor pesa menos. Es fantástico.

Michael: Eso ya es bastante.

Wendy: Sí, sí. Y siento que me vuelvo a conectar mejor con él. Con su lado positivo.

Michael: Claro.

Wendy: Porque de muchas maneras creo que él era protector. Trató de protegerme, de mantenerme alejada de lo horrible, y eso es bueno.

Michael: ¿Y esto es un acto de qué?

Wendy: ¿Perdón?

Michael: ¿Este es un acto de qué?

Wendy: Un acto de amor.

Michael: Un acto de amor.

Wendy: Sí.

No he tenido la oportunidad de estudiar la historia cultural del suicidio o de estudiar el suicidio como un fenómeno. Pero sí sé que no todas las formas de suicidio en todas las culturas representan la transgresión final —de hecho, en algunas circunstancias, se considera como un acto de honor, en otras una necesidad. En nuestras conversaciones con amigos, familiares, vecinos y conocidos de las personas que se quitan la vida, podemos investigar, celebrar y valorar los “significados internos” del suicidio. El suicidio se llega a percibir como un acto consciente, y en el proceso se visibilizan la vida y los valores de las personas. Esto puede permitir que los seres queridos se sientan vinculados a la persona que ha muerto, de un modo más significativo.

